

Elegía al Bidé

Nos tocó vivir a los veteranos, un inédito y dramático trance. La pandemia por coronavirus. Nos angustió menos que a los jóvenes, porque bien o mal, ya habíamos hecho nuestras vidas, y el final, que lógicamente esperábamos que no llegue, no sería una sorpresa, sino sólo un adelanto indeseado. Pudimos observar con cierta sorpresa que la gente descubrió que hay que lavarse las manos y cuidar la higiene. Debemos admitir y hacernos cargo que no constituyó nunca una recomendación prioritaria en consultorio. La realidad en esa ocasión lo desvirtuó y en el futuro tendrá que prevalecer como una sugerencia, sobre todo en nuestros hijos y nietos, en todas las circunstancias que así lo ameriten. Pero ingremos en nuestro tema central. Si hay algo que extrañamos en los viajes al exterior, es ese aparato que tenemos la mayoría de los argentinos, y que se llama bidé. De origen francés y de diseño menos escatológico y más sentimental. (Se lo proyectó para usarlo luego de momentos íntimos) Por supuesto, en la época de su creación, fué vituperado por la iglesia, y mencionado con los peores epítetos, como inmoral por mojigatos. Otros, más astutos, argumentaban que era útil para desinflamar la zona de contacto luego de una larga cabalgata. Si vemos películas actuales y realistas, observamos que en el país con medicina sobresaliente, luego de evacuar, usan una aplicación de papel higiénico, y luego se hacen un lavado manual o no, breve y superficial similar al que nos tiene acostumbrado la higiene de los aeropuertos, con las colas y las urgencias de los vuelos. La situación es más perentoria si la circunstancia se desencadena en el avión. Recordamos que, hace poco, un amigo nos envió una imagen de los géiseres en Islandia. Contestamos que cuando observamos ese fenómeno en otro sitio de la geografía, en vez de emocionarnos la novedad, nos trajo reminiscencia del bidé, pero con la desilusión de saber que el agua sale a 500 grados de temperatura!! En nuestra experiencia, luego de evacuar, en el exterior, las sesiones de papel han sido interminables, y para colmo, sin lograr su objetivo. Insistíamos con otras conductas, a pesar de lo cual, en la sábana quedaban resabios del fisiológico acto cotidiano. Solo la ducha era efectiva. Pero los que tienen ritmo evacuatorio mayor, precisan de varias sesiones, que les insume un tiempo precioso para un viaje de trabajo, congreso o placer. Para colmo de males, hemos leído que en el nuevo Código de Edificación de la Legislatura Porteña se exime a los constructores de la colocación del bidé. Tampoco en Rosario, según consultas, existe la obligación. Pero las dificultades para alquilar o vender un inmueble los inclina a su colocación. Es probable que nuestros nietos adopten por costumbre ya adquirida, ante el riesgo de su desaparición, el agregado del bideomatic, artificio que nuestros amigos que viven en el extranjero, colocaron al poco tiempo de su llegada en su nueva residencia. Pero ingremos en el aspecto científico de la cuestión. Consultamos "How to Shit Around The World: The Art of Staying Clean and Healthy While....(Como se evaca el intestino alrededor del mundo, el arte de

mantenerse limpio mientras defecamos) Un texto escrito por Jane Wilson-Howard. (SDSU Research Foundation, San Diego University) El libro es extenso pero intentamos ubicarnos en el capítulo del traspaso de germenés (Escherichia coli) a la mano de quien usa en una sola, o varias ocasiones el papel, o no lo usa. Ingresando al capítulo de nuestro interés, descubrimos que la presencia residual es altísima, llegando en algunos casos a una concentración de más de 100.000 gérmenes por centímetro cúbico depositados en la piel. En cuanto a la ropa interior, tenía un importante remanente de restos de contenido intestinal. Paradójicamente, en una particular visión, (o ignorancia) de ese comportamiento higiénico, los extranjeros que nos visitan, ven con desdén y subestimación el aparato antiguo y que no existe en sus respectivos países. En Francia no es habitual, la presencia del inodoro en una habitación aislada sin otro elemento que nos pueda prodigar higiene. (salvo el papel) El perfil del tema hace que sea poco comentado, tanto en los medios como en nuestro ámbito profesional. Es factible que los infectólogos tengan un criterio mas correcto y minucioso. Lo que aquí escribimos es una opinión absolutamente personal sin disponer de estudios, que son complejos de realizar, y que pueden convalidar o certificar lo reseñado. Nos interesa revalorizar algo que consideramos indispensable para mantener la olvidada higiene. No desatengamos en ningún momento, que hay un grupo numeroso de nuestros compatriotas no disponen de agua potable, y que, en una casa adquirida hace décadas todavía no poseen cloacas. Pero no es de nuestro arbitrio resolver ambos temas. Tenemos la esperanza que importantes porcentajes del presupuesto nacional se destinen a resolver tan trascendente objetivo para la salud y profilaxis de toda la población.